

AGENCIA INFORMATIVA DE LA RESISTENCIA

Santiago, Chile, 23 de junio de 1980

Denuncian:

LA DICTADURA NEGOCIA CON LA SALUD DEL PUEBLO

Los anuncios del Gobierno Militar de traspaso de consultorios, policlínicos y hospitales al área privada y las municipalidades, han provocado una enérgica reacción del pueblo chileno que se muestra decidido a defender su derecho a la salud.

Declaraciones de diversas organizaciones de masas, sindicatos y del Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer (CODEM) coinciden en plantear que "la salud no es un bien comercial para licitarlo al mejor postor, es un derecho legítimo e irrenunciable de todos los chilenos. Asimismo, se denuncia que día a día el derecho a la salud está más vedado para los trabajadores y el pueblo, adoptándose una política gubernamental de salud elitista y comercial.

Si se analiza sumariamente la historia de la atención médica en Chile, se ve que desde 1924, año en que se dictó la Ley del Seguro Obrero, en adelante, se tiende a otorgar cada vez mayor número y variedad de prestaciones médicas. En 1952 se crea el Servicio Nacional de Salud (SNS), organismo estatal que llega a otorgar atención médica a cerca del 80% de la población, y en 1967 se crea el Servicio Médico Nacional de Empleados (SERENA), que a la fecha tiene a dos y medio millones de personas como beneficiarios, esto es la cuarta parte de la población.

El régimen dictatorial de Pinochet disminuyó drásticamente el gasto público destinado al sector salud, bajando de un 8,4% en 1972 a un 3,4% en 1975. Esta reducción del presupuesto estatal se ha suplido cargando el gasto directamente sobre los hombros del pueblo, ya que se estableció que toda la atención debe ser pagada. La reforma previsional anunciada agrava aún más la situación, ya que desaparecería una importante fuente de financiamiento del SNS al eliminarse el aporte patronal.

Mujeres de distintas poblaciones de Santiago coordinadas en el Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer (CODEM) subrayan que no se puede permitir que largos años de esfuerzo de los trabajadores chilenos por obtener conquistas en salud sean barridas de una plumada, y menos que toda la infraestructura producto del trabajo de todos los chilenos sea traspasada al sector privado. "No podemos permitir -declaran- que se disuelva el SNS y que hospitales y policlínicos pasen a manos de empresas privadas que esperan obtener de los servicios de salud abundantes ganancias a costa de los sectores populares".

Al rechazar terminantemente la privatización de la salud, destacan que "el afán de lucro de las empresas privadas nunca podrá asegurar una salud eficiente e igualitaria como la que todos los chilenos requieren". Junto con exigir que sea el estado quien garantice y asegure la salud del pueblo, abogan por el aumento del presupuesto fiscal a un 8%, exigiendo el mejoramiento del Servicio Nacional de Salud para que pueda otorgar una atención eficiente a sus beneficiarios.

Las mujeres denuncian: la escasez de médicos, especialmente en policlínicos populares; la tramitación y pésima atención que se brinda en consultorios, policlínicos y hospitales; los cobros excesivos, tanto en atención médica como en servicios de ambulancias; la atención médica de estudiantes aún no titulados; la aplicación fría e inhumana de la política de salud exclusivamente curativa, con exclusión de la preventiva; y los cobros indiscriminados por la atención de salud en postas, hospitales y consultorios, así como exámenes, tratamientos y hospitalizaciones.

Entre sus exigencias destacan: "atención médica eficiente y gratuita para todos los trabajadores cesantes, del Programa de Empleo Mínimo (PEM), trabajadores sin previsión, y sus familias; y atención médica eficiente y bonificada para todos los trabajadores imponentes del Servicio de Seguro Social y sus familias". Asimismo, exigen el restablecimiento del plan de entrega

medio litro de leche a todos los niños desde que nacen hasta los 16 años. Panfletos clandestinos del Frente de Resistencia Poblacional, por otra parte, convocan a los pobladores a realizar marchas, actos de protesta y toma de policlínicos y consultorios, para impedir la privatización del Servicio Nacional de Salud y para exigir una atención médica gratuita y eficiente para todo el pueblo.

EL NEGOCIO DE LA SALUD

El anunciado traspaso de hospitales, consultorios y policlínicos a las municipalidades, no es si no una forma encubierta de abrir las puertas a los grupos económicos integrados en las perspectivas de ganancias que el sector salud ofrece. La salud no podía quedar fuera del esquema de economía social de mercado impuesto por la dictadura, y fuera de la voracidad de los grupos económicos. Es mucho el dinero que se mueve en este sector como para que los grandes intereses económicos no le ya hincaran sus garras, visualizando sus "ventajas comparativas". Se calcula que el año 1979 el Servicio Nacional de Salud y el Servicio Médico Nacional de Empleados (SER-MENA) tuvieron un gasto de 578 millones de dólares. Estimándose que el gasto total directo asciende anualmente a 1.300 millones de dólares.

Es lo que motiva a los grupos económicos a participar en el sector. Ya no son pequeños grupos o asociaciones de profesionales los que montan organizaciones como la Clínica Santa María e INBISA. Ahora entran al juego los grupos financieros que buscan grandes ganancias: el Consorcio General Seguros, el Fondo Mutuo Cooperativa Vitalicia, la Corporación de Desarrollo Privado que ha obtenido del Ministerio de Salud el traspaso del Área de Salud Maipú y del nuevo hospital Paula Jaraquemada, con los fondos correspondientes. Y este ejemplo lo siguen otros. La reciente constituida "Sociedad Centro Médico Calvo Mackenna Ltda." se propone explotar consultorios clínicos, farmacias y otras organizaciones colaboradoras de la atención médica y últimamente se ha creado el "Fondo Nacional de Salud", una concentración monopólica de recursos. Los más interesados en la rentabilidad del sector salud son las grandes compañías de seguros transnacionales, poderosos instrumentos de concentración capitalista.

La salud del pueblo es considerada por la dictadura simplemente como una fuente más de ganancias para los grupos económicos, y negocia con ella.